



Jorge Wagensberg ofreció ayer una conferencia en las jornadas organizadas en San Sebastián por Mestizajes, del DIPC. :: MIKEL FRAILE

«El lugar más interesante de una universidad es la cafetería»

Jorge Wagensberg Físico y divulgador científico

Se define como un científico que escribe y un escritor que hace ciencia. Admite que es un intruso por hacerlo

:: JAVIER GUILLENEA

SAN SEBASTIÁN. El físico catalán Jorge Wagensberg habló ayer sobre el talento y el talante interdisciplinario en la primera de las jornadas organizadas por Mestizajes, un programa desarrollado por el Donostia International Physics Center (DIPC) para crear espacios de encuentro entre las ciencias y las letras. Wagensberg, uno de los divulgadores científicos más destacados de España, defiende el poder de la conversación como motor del conocimiento y aboga por una enseñanza que no se limite a dar clases «como quien lee un libro».

– Espero que no se ofenda, pero a mí usted me parece un intruso.

– Es verdad, lo soy por fuerza.

– ¿Porque siempre está hablando de ciencia pero en el fondo es un escritor?

– Soy un científico que escribe y un escritor que hace ciencia, en el sentido de que busca crear conocimiento científico. Para ser interdisciplinar se necesita ser un intruso en los métodos de otras disciplinas cerca-

nas o de otras formas de conocimiento. Incluso el arte puede inspirar a los científicos y, al revés, hay trabajos científicos que pueden estimular a los artistas a hacer arte.

– ¿Por qué los de ciencias saben quién es Borges y los de letras no saben quién es Bohr?

– Saber, saben quién es Bohr, lo que no sé es si lo leen mucho. Los científicos están próximos a la literatura y al revés no es tan fácil. Supongo que la excusa es que el lenguaje de la ciencia es matemático y para un ciudadano normal es más difícil de adquirir.

– ¿La excusa?

– Cuanto tocas dominios como la filosofía, lo que no tiene mucho sentido hoy en día es ser filósofo sin saber nada de física. Imagine que a un filósofo moderno lo mandan por el túnel del tiempo a hablar con Platón. Si Platón le pregunta qué hay en su época y no lo sabe explicar, pues vamos mal, y esto les ocurriría a la mayor parte de los filósofos actuales.

– ¿Y a los científicos?

– Es absurdo hacer hoy en día física, biología o química sin saber quién era Hume, Spinoza o Heidegger. Hace falta introducir en las facultades de filosofía no una asignatura de historia de la ciencia, sino auténtica ciencia y, viceversa, en las facultades de ciencia hay que explicar el pensamiento filosófico. Pero

eso no ocurre por mucho que todos estén de acuerdo.

– ¿Si pudiéramos un novelista en un laboratorio las ciencias avanzarían más?

– Lo que habría que hacer es lo que ocurrió en el Renacimiento, por ejemplo. Los movimientos más creativos de la humanidad surgen cuando hay una atmósfera común y en aquella época es lo que sucedió en la Piazza della Signoria de Florencia, donde se movían y se cruzaban Dante, Galileo, Leonardo y otros. Y cuando uno se cruza y se ve cada día con los demás al final se establece una relación. El lugar más interesante de una universidad es la cafetería porque es donde la gente conversa. La clase es como un libro, solo que te lo dicen oralmente; en una clase de cien o doscientos, como suele ocurrir en los primeros cursos de ciencia, no se puede no ya conversar, sino ni siquiera preguntar, lo que es casi una estafa.

– Usted parece que ha llegado lejos en la vida. ¿Significa que tiene un talento innato?

– Somos siempre una mezcla de lo que llevamos de fábrica y de lo que aprendemos, pero yo creo que como homo sapiens más o menos tenemos todos de fábrica la misma cosa, no creo que haya una predisposición genética demasiado acusada. Hay gente que dice que es negada para las matemáticas, como si hubiera

un gen antimatemático, pero eso no existe. Lo que quizás ha tenido ha sido un mal profesor de matemáticas. Un buen profesor es un buen seductor, un buen actor. Lo que tiene que hacer es estimular.

– ¿Y cómo se hace?

– Yo creo que el mejor estímulo son las paradojas, las contradicciones, que es lo que generalmente se oculta. Cuando un profesor no ve una cosa muy clara tiene tendencia a no tocarla y meterla debajo de la alfombra, pero no solo no hay que esconder las contradicciones sino que hay que buscarlas.

– ¿El mejor alumno es el que está

«Un examen es como ponerle a un alumno una pistola en la cabeza para que confiese qué sabe»

«Los movimientos más creativos de la humanidad surgen cuando hay una atmósfera común»

▶ **Vea el vídeo** escaneando con su móvil este código QR



en desacuerdo con el profesor?
– Yo diría que es el que, no estando de acuerdo, lo expresa. Ese es un buen alumno, el que no solo traga sino el que convierte eso en conversación.

– ¿Es el que no se cree que todo lo que dice el profesor es verdad?

– Existe en la enseñanza una tendencia por la que todo está acabado y pulido, que es como decirle al alumno que ha llegado tarde al conocimiento porque cuando él nació ya estaba todo hecho. Si a un adolescente le dices esto le has matado.

– ¿Qué es el talento?

– Para mí es la predisposición a la difusión del conocimiento, a levantar la cabeza, a moverte siempre para buscar la idea y no el resultado.

– ¿Sacar buenas notas supone triunfar en el colegio y suspender significa fracasar?

– No necesariamente. El sistema de evaluar es como ponerle a un alumno una pistola en la cabeza y decirle ‘o confiesas que has comprendido o te pego un tiro’. De alguna manera el examen se ha convertido en una confesión para que no te castiguen y esta es una de las variantes que se debería introducir. Habría que provocar el gozo intelectual en el alumno y esto es algo que no se consigue en las escuelas.

– ¿Qué cambiaría en los colegios?

– Hay que salir mucho más. En el colegio todo es ‘representación de’. Los libros, los vídeos, el profesor cuando habla, los apuntes... todos representan la realidad, son representaciones. En cambio, salir a ver una fábrica, un museo o a pasear es salir a la realidad misma y eso es recoger buenos estímulos. Habría que imponer una tarde a la semana de salir a cualquier sitio.

– ¿Una asignatura de realidad?

– Exacto, y que al volver cualquier alumno prepare una exposición de diez minutos sobre lo que ha visto y luego se converse sobre eso.

– En clase de literatura nos enseñan que un soneto tiene catorce versos. ¿Nos enseñan a sentirlo?

– No se puede enseñar a sentir un soneto, lo que sí puedes hacer es enseñar a amar la poesía. Tú puedes crear una atmósfera en la que goces la poesía o la música.

– ¿Y si la clase de literatura la diera un poeta?

– Un poeta recitando un poema de Leopardi lo leerá de forma diferente que una persona a la que no le gusta ese poema.

– Quizá los alumnos lleguen a amar la poesía pero suspendan Literatura en Selectividad.

– Ese es el problema, el de si queremos hacer de un alumno un personaje creativo o alguien que pase una evaluación para ocupar un cargo. En Cambridge o Harvard no hay exámenes porque en clase están todo el año quince personas conversando con el profesor, que sabe cómo va cada alumno y después de un año conversando con él tiene mucha más información que la que pueda obtener en un examen. Pero comprendo que aquí el número de universitarios es muy grande y no hay tantos profesores. Yo digo lo que habría que hacer, no cómo.